

# Un faro para la investigación nacional e internacional: la Biblioteca Histórica José María Lafragua de la BUAP

Lourdes González Balderas

[lourdes.gonzalez@correo.buap.mx](mailto:lourdes.gonzalez@correo.buap.mx)

La Biblioteca Histórica José María Lafragua de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla es una de las bibliotecas de fondo patrimonial más importantes del Estado de Puebla y de la región, destinada a la investigación especializada en numerosas disciplinas del conocimiento, dada la diversidad temática de sus materiales bibliohemerográficos y documentales que custodia. La biblioteca se encuentra localizada en el llamado “Edificio Carolino” el cual, durante mucho tiempo, fue la sede de la administración central de la universidad y uno de los monumentos más importantes de la arquitectura civil del periodo colonial en México, que en su origen fue el Colegio del Espíritu Santo de la Compañía de Jesús, fundado en el año de

1587. Su colección inicial proviene de la obra educativa jesuita y se ha enriquecido a través de las sucesivas instituciones educativas que surgieron en el mismo sitio y que han derivado en esta universidad. La biblioteca con el nombre de José María Lafragua fue inaugurada el 16 de septiembre de 1885.

El fondo bibliográfico está compuesto por libros de los siglos XVI, XVII, XVIII y XIX principalmente. Sus colecciones poseen obras de carácter religioso, de literatura, ciencias naturales, geografía, arquitectura, derecho, medicina, astronomía, física y otras materias, impresos de un incuestionable valor patrimonial. Cuantitativamente, a la fecha consta de 99,282 títulos y 94,822 ejemplares, entre ellos manuscritos, códices indígenas, impre-



sos antiguos y materiales únicos que cubren desde incunables y libros impresos en México en el siglo XVI hasta libros raros de inicios del siglo XX. Debido a la riqueza de su fondo se le ubica como la biblioteca con acervo antiguo más cuantioso y diverso del estado de Puebla y en una de las más importantes de México. Sin embargo, hay que reconocer que a través del tiempo también ha sufrido pérdidas y saqueo, perdiéndose algunos de los materiales de gran valor bibliográfico.

En los años sesenta del siglo pasado, se consideró que la biblioteca necesitaba modernizarse y dar servicio a los alumnos mediante la creación de bibliotecas de facultad y con una biblioteca central universitaria. El fondo antiguo permaneció en el mismo edificio Carolino. Después del terremoto de 1999 que dañó severamente el edificio Carolino, se decidió realizar un rescate general del acervo y mejorar las instalaciones que ocupaba la biblioteca, dándole nueva vida como centro del saber. Entre las mejoras que se realizaron en los espacios de albergue fueron: la adquisición de nueva estantería, esta vez de metal, para evitar el ataque de microorganismos a los libros; toda la instalación eléctrica fue entubada para proteger los materiales de cualquier tipo de incidente; se equipó con cámaras de seguridad

y se instaló un sistema de detección de incendios, mismo que se ha ido mejorando con el tiempo.

Fue hasta el año 2004 que la Biblioteca Lafragua pudo contar con una profesional en conservación documental dedicada a la preservación de los fondos y a lo largo de los años se fue conformando un laboratorio de conservación, a cargo actualmente de una restauradora. Gracias a ello, por primera vez se empezaron a monitorear las condiciones climáticas de las diversas áreas de albergue mediante el uso de aparatos especializados que permiten conocer perfectamente la Humedad Relativa y la Temperatura en que se resguardan los materiales.

A partir de la administración de Manuel E. de Santiago Hernández, se inició, y sigue realizándose hasta la fecha, una de las tareas más importantes para que esta biblioteca se fuera posicionando como un distinguido centro documental del país: capacitar a su personal mediante la impartición continua de diplomados en gestión de libro antiguo y cursos especializados de paleografía, emblemática, codicología, náhuatl, caligrafía, conservación, grabado, etc., con los que poco a poco el personal que labora en esta biblioteca se ha ido profesionalizando en temas sobre el libro antiguo.



Otra tarea fundamental desarrollada desde entonces es la catalogación del fondo. En los años ochenta del siglo pasado aún se daba servicio a partir de tarjetas, lo cual era común en las bibliotecas. En 1996 se creó un primer inventario electrónico que, si bien fue un gran avance en el control, no resultó una buena herramienta para facilitar la consulta a los usuarios. Fue hasta 2002 que se inició formalmente la catalogación especializada, de acuerdo con la norma ISBD (A), utilizando el sistema de gestión bibliotecario institucional. A la fecha se han catalogado los ejemplares impresos de los siglos XVI y XVII, y está por iniciarse la catalogación del siglo XVIII; a la par de este trabajo, se han catalogado obras del XIX y XX. Con la colaboración del Dr. Leonardo Magionami, investigador de la Universidad de Siena, se ha comenzado también la catalogación de los libros manuscritos coloniales, colección que hasta ahora no se había trabajado. Es también en esta etapa que la biblioteca inició la digitalización de sus fondos, formando un departamento que, con el tiempo, se

consolidó como el área de Tecnologías de la Información. Actualmente aquí se desarrollan herramientas bibliotecológicas para mejorar la consulta, la digitalización involucra la preservación digital, y además se satisfacen las necesidades de desarrollo para los proyectos de humanidades digitales que coordinamos, tema que en este mismo número aborda con mayor amplitud Iván Pérez Pineda.

La Biblioteca también empezó a incursionar en establecer convenios de colaboración con varias instituciones tanto europeas como norteamericanas. Algunos de ellos nos han permitido sostener programas de intercambios entre estudiantes y los propios trabajadores. También esos vínculos nos han permitido participar en proyectos colaborativos internacionales como es el caso del Catálogo Colectivo de Encuadernaciones Artísticas, al cual se le ha dedicado un capítulo también en este número.

Gracias a su papel como centro de resguardo, preservación y difusión de documentos de gran valor, ha sido reconocida también



En 1867 fue nombrado magistrado interino de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, para 1868 fue elegido quinto magistrado propietario de la Suprema Corte y director de la Biblioteca Nacional de México.



Figura 1. Colección de documentos para la Historia de México-Legado Lafragua

internacionalmente: algunos documentos han quedado inscritos en el registro Memoria del Mundo México y América Latina de la UNESCO: el Códice Sierra-Texupan; los Opera Medicinalia, primer impreso de medicina en América; el Canto General de Pablo Neruda, primera edición impresa en México por Talleres Gráficos de la Nación (1950), ejemplar 423 y las Obras de Música para Tecla, Arpa y Vihuela de Antonio de Cabezón (Madrid, 1578). Dichos reconocimientos revelan el valor excepcional de cada documento postulado y a la vez representan un compromiso que ha adquirido la biblioteca por asegurar su preservación, difusión para asegurar que más generaciones tengan acceso y disfruten de ellos.

#### Comunidad Investigadora

El impacto de la Biblioteca Lafragua en la comunidad académica puede medirse a través de su padrón de más de 1,600 investigadores registrados, mismos que cuentan con diferen-

tes grados académicos: 1,026 con licenciatura, 343 con maestría y 248 con doctorado. De ellos, 1,531 son investigadores nacionales y 86 internacionales, lo que ratifica su papel como punto de encuentro y referencia para estudiosos de distintas latitudes. Con mayor frecuencia recibimos investigadores que encuentran en esta biblioteca los documentos idóneos para sus temas y valoran además el servicio que se les facilita. También vale la pena mencionar que tenemos una serie de investigadores, no adscritos, que nunca han acudido presencialmente a nuestras instalaciones, pero que gracias a los catálogos electrónicos nos contactan desde diferentes partes del mundo solicitando determinados materiales, mismos que se les han proporcionado de forma digital. Con estos documentos se enriquecen las colecciones publicadas en la Biblioteca Digital Lafragua.

## Difusión

En los últimos 20 años, la biblioteca ha desarrollado un programa anual de actividades enfocadas a la difusión del patrimonio, que incluye conferencias impartidas por destacados investigadores tanto de México como de otras partes del mundo. Entre ellos hemos contado con la participación de los doctores Roger Chartier, Julián Martín Abad, Alberto Montaner Frutos, Pedro Rueda Ramírez, Marina Garone Gravier, Pedro Manuel Guibovich Pérez, Anna Utch, entre otros.

También se ha consolidado un programa anual de exposiciones presenciales y virtuales mediante las cuales se busca acercar el fondo antiguo a un público menos especializado y difundir así materiales que luego son aprovechados por los propios investigadores. La gran mayoría de la curaduría de las exposiciones ha corrido a cargo de investigadores quienes dominan y comparten así sus temas de especialización.

Desde hace años se realizan visitas guiadas para alumnos y público en general que solicitan saber un poco más sobre un tema en particular. En años recientes hemos implementado las clases con fondo antiguo mediante las cuales docentes de la institución tienen la oportunidad de impartir una clase a sus alumnos



Figura 2. Nota de título (papeleta azul) y sellos de la Biblioteca del Colegio del Estado de Puebla y del Legado del Sr. Lafragua. *Recopilación de decretos y bandos de la Contaduría General de Alcabalas correspondiente al período 1777-1786*. Referencia: 600025





utilizando los materiales patrimoniales en las instalaciones de la biblioteca.

En sintonía con las nuevas tecnologías, esta biblioteca ha empezado a compartir información en redes sociales tales como Facebook e Instagram para vincularse con la sociedad, especialmente con la gente joven. A través de estos medios damos a conocer nuestra carta de servicios y compartimos algunos detalles curiosos de documentos específicos con los cuales seguir haciendo difusión, así como atrayendo a las nuevas generaciones a que hagan uso de nuestras colecciones.

Con lo dicho, se puede observar que la Biblioteca Histórica José María Lafragua es mucho más que un repositorio documental. Es un centro dinámico de conocimiento, investigación y formación, donde convergen culturas, disciplinas y generaciones. Su integración en proyectos y redes internacionales, junto con los reconocimientos por parte de la UNESCO, consolidan su relevancia como un faro para la

